

Palabra Socialista

ORGANO DEL CENTRO CARLOS MARX
PUBLICACION QUINCENAL

REDACCION: ESTADOS UNIDOS 1056
ADMINISTRACION: PEDRO MENDOZA 1081

Suscripción trimestral . . . UN PESO
Número suelto 0.10 cts.

Redacción

Después del triunfo

Los resultados obtenidos por nuestro partido en la reciente campaña electoral, han venido a confirmar en un todo las ideas sostenidas por este periódico en anteriores artículos.

Las elecciones complementarias no modificarán en nada la situación de nuestros candidatos: hemos triunfado totalmente; siete representantes socialistas irán a ocupar otros tantos puestos de combate en la fábrica de leyes de la burguesía argentina, para defender — no queremos dudarlo — la causa grandiosa de la emancipación de la clase trabajadora.

Pero, el escrutinio, con la tan mentada elegancia incontestable de las cifras, ha avalado a decirnos, también, lo poco que podemos confiar en el pueblo obrero elector, cuando éste, por un error de táctica del partido, lejos de comprender su grandiosa misión histórica, se convierte en materia fácilmente impresionable y, en parte, se entrega al adversario que lo ha cautivado con la subjetividad de los prejuicios nacionalistas o patrióticos.

¿Cómo explican nuestros reformistas diligentes, que en un país, en una ciudad eminentemente cosmopolita, donde la mayoría de sus habitantes son de origen extranjero, y donde, por ende, la inmensa mayoría de los electores está constituida por los hijos de esos mismos extranjeros, pueda surgir efecto entre elementos que ya nos habían acompañado, la rastrera campaña de nacionalismo chabacano realizada por los patriotes de las paradas burguesas?

¿No era de esperar, precisamente, después de esa campaña, una reacción del pueblo trabajador favorable a nuestro partido?

Tanto como la disminución de nuestros votos, debe llamarnos a meditar la diferencia de sufragios existente entre nuestros candidatos nativos y los de origen extranjero.

Nuestros dirigentes tienen definir al partido frente a la opinión.

En las elecciones del año pasado, con motivo de la candidatura Del Valle Iberri, los burócratas del patriotismo, iniciaron su campaña de retrogrados empedernidos y de cobardes difamadores.

En el curso del año parlamentario — en varias ocasiones, los oligarcas del Senado, atacaron en la persona del senador socialista la inteligente acción de los extranjeros en nuestras filas.

Dormido sobre los laureles del triunfo, nuestro partido no vió la necesidad de sostener una intensa agitación doctrinaria, dirigida a capacitar al pueblo en el claro concepto nuestro al respecto de una cuestión tan trascendental, y prepararlo conscientemente e inteligentemente de sus actos, de sus obras.

Tenemos derecho a desconfiar de la seguridad de adhesión de parte de los mismos que nos han acompañado en la reciente cruzada, teniendo en cuenta la merca en que ellos se sumen después de cumplido el deber electoral, probando así el desconocimiento de nuestros ideales y de la acción permanente que para su conquista ellos reclaman.

Hemos visto a esos simpatizantes en numerosas manifestaciones públicas, incapaces de decir en voz alta una frase de significación reivindicadora, prefiriendo a las estrofas de los himnos del trabajo las canzonetas con música de café-concierto y letra electoral tan insulsas siempre como procaeces e insolentes con frecuencia.

Buena parte de responsabilidad tiene en ello, digámoslo de paso, el órgano oficial del partido que sentó catedra de tan poco edificantes espectáculos.

Hemos triunfado totalmente; somos el partido más fuerte de la capital de la república, pero ¿estamos seguros de nuestros electores?

«La Vanguardia» afirma que hemos purificado nuestros elementos. Mas, preguntamos nosotros ¿son estos tan conscientes que los veamos ingresar a nuestros centros para cooperar en la tarea de orientar al partido, ayudarlo en todos sus actos y controlar toda su obra? ¿Son estos simpatizantes tan socialistas que se muestra débiles a presiar su concurso en el sindicato gremial, para desde ese baluarte de la clase obrera defender su dignidad, su salario, su vida, y apoyar todo lo bueno que pueda reportarles la acción parlamentaria del partido? ¿Saben aquilatar esos elementos «purificados» el valor, la importancia del cooperativismo socialista bien entendido y mejor practicado? Y, por último ¿tienen esos simpatizantes idea de nuestra finalidad, que es la razón fundamental de nuestro movimiento?

Podrán esos elementos haberse purificado, pero, con ellos, desde el punto de vista netamente socialista, poco o nada podemos esperar.

Nuestros dirigentes, estamos casi seguros de ello, no han de haber anotado una lección de experiencia en la presente ocasión.

Nosotros seguiremos diciendo nuestra eterna castilena.

Recordamos a «La Vanguardia» que no debe importarnos lo que por ahí digan inter-

resados voreros de la burguesía sobre alarmas del capital ante nuestra acción.

En Europa, y en todas partes donde el capitalismo progresa tan enormente como lo previera el socialismo, éste no ha sido óbice para su desarrollo, porque su existencia lejos de ser artificial es, por el contrario, una fatal consecuencia de aquél.

No nos alarmen las declaraciones de la burguesía.

No afirmemos, insinuándolo como una finalidad de nuestro movimiento, el deseo de dar al capitalismo gobiernos obreros y económicos.

Un partido radical, — en la buena acepción de la palabra radical, — diría decir más.

Provequemos, para apoyarlo — pues en lo bueno de su obra, la creación de un partido radical progresista y seamos nosotros el partido de la clase trabajadora — e acelera la bancarrota del capitalismo para emanciparse del yugo brutal del salariado, con fe en el porvenir, firmes en nuestras convicciones doctrinarias, batalladores constantes en contra de todos los privilegios, dispuestos siempre a derrotar prejuicios y preparar la nueva sociedad que permita a los hombres el desarrollo de todas sus actividades y el disfrute íntegro del beneficio obtenido en razón del propio esfuerzo realizado para alcanzarlo.

Decidámonos hacer socialismo.

El pueblo trabajador ha de acompañarnos y hemos de contarnos, entonces, seguros en la acción.

Fuertes de nuestra conciencia, y empujados combatientes en todos los campos de la lucha íntegra, el porvenir será nuestro.

A la obra, pues!

NOTAS

Los radicales triunfaron nuevamente en Santa Fe.

Y, comenzando tal triunfo, alguien afirma por ahí que la señora Democracia, de hoy en más, registrará los destinos de aquella provincia.

Ya se dijo en el «Eclesiástico», hace una ristra de miles de años, que el número de tontos es infinito.

Un botón de «democracia» radica, como muestra.

Un «simpluto» del Parque, orador en una conferencia política, afirmó que los «cuatrocientos» socialistas de Rosario desaparecerán en breve plazo.

La «democracia radical» en el gobierno promete trabajar en beneficio del pueblo. Quedan notificados nuestros compañeros de Santa Fe.

Otro botón y van dos. El voluminoso senador Croto cree que, para poner un dique a la ola socialista que amenaza arrasarlo con todo, es necesario calificar el voto de los extranjeros.

Y, si esos extranjeros no tienen una ochocena de años de residencia en el país o cuatro hijos argentinos, les bastará para obtener los derechos políticos, ser propietarios...

Piensa — admírese el lector — «piensa» el senador Croto que sólo debemos «asimilarnos» los extranjeros buenos y justos...

Y los busca, mayormente, entre los ricos. Este señor vive en el siglo de Fenelon. Y lo malo es que no se da cuenta.

El diputado Palacios es «argentino de nacimiento y de ideas» y le «piace de veras porque tiene el orgullo de su nacionalidad».

Y si le place de veras, hace bien en mostrarse orgulloso.

Pero hace mal en afirmar tal cosa cuando sabe que inviste representación de un partido que ve en las declaraciones y veleidades patrióticas un arma de la burguesía para tener al pueblo siempre dispuesto a morir en defensa de los intereses capitalistas.

Esto por una parte.

Por otra, sentirse orgulloso de pertenecer a una nacionalidad determinada, implica, explícitamente, un desprecio «poco caballeresco» hacia las otras nacionalidades.

Y de allí al patriotismo no media más que un paso.

Si esto tiene otra explicación «que la averigüe Vargas».

Nosotros, francamente, no la encontramos.

Con pesar tenemos que decirlo: «La Vanguardia» «oíó» mal en algunos de estos últimos días.

Quien escribiera las «Notas» electorales en ese diario no debió olvidar que las hacía para el órgano oficial del Partido Socialista.

Y que, como tal, debe ser culto.

Y serio.

No dudamos por un momento que la ironía es un arma poderosa.

Pero la ironía está reñida con la absenciadad; y ésta con el socialismo.

Los «compañeros» de los círculos católicos que proclaman el «Ora et labora» en provecho de los ricos, no han votado por el ciudadano Vaudagnoto.

Han preferido sufragar por los doctores de la lista «constitucional».

Si el ciudadano Vaudagnoto quiere ser algún día diputado escuche un buen consejo: es malo hablar de «explotación capitalista» y de «revindicaciones obreras» en el seno de los círculos católicos. Los rebaños de hombres que constituyen esas asociaciones han aprendido a profesar la «resignación» en este mundo para gozar la felicidad en el otro.

Y si el ciudadano Vaudagnoto no acepta nuestro consejo trataremos en consolarlo en su derrota.

Hoy es el último y, por lo mismo, mañana «llegará».

Ya lo dice una de sus máximas predilectas: «Los últimos serán los primeros.» Amén.

La Ley de residencia

Copiamos de «La Vanguardia» para la diputación socialista:

PROBABLE DEPORTACION

«Se trata de un hombre joven, inteligente, activo, propietario de un pequeño terreno, que se vería obligado a liquidar a cualquier condición, y, lo que es más grave, unido recientemente a una joven, la que tal vez lleve en sus entrañas un ser al que la policía argentina deportaría indirectamente antes de ver la luz, impidiéndole nacer argentino».

Contador de profesión y ex empleado del ferrocarril del Sud, por haber contribuido a la organización general de una parte del personal de esa empresa y por haber colaborado en un periódico libertario ya liquidado, había sido notificado, hace meses, de que se le deportaría si no se retiraba de la actuación «anarquista».

A pesar de lo que se dice en la policía, personas que lo conocen de cerca nos informan que su actuación, desde aquel entonces, no puede calificarse de tal: en las mismas sesiones de la «Liga de educación racionalista», de la que era miembro activo, su lenguaje y su conducta eran notablemente circunspectos.

¿Por qué, entonces, se le deporta?

He aquí varias versiones recogidas de fuentes dignas de crédito:

Según algunos, Staffa habría suministrado recientemente a algunos compañeros datos que contribuyeron a comprobar que un ex obrero y falso revolucionario no era sino un espía a sueldo de las policías italiana y argentina. De ahí la venganza policial y su probable deportación.

Otros creen que el destierro de Staffa no sería sino uno de los muchos que la policía piensa efectuar en estos días a fin de justificar la respetable partida del presupuesto — a libro cerrado — absorbida por la famosa «Orden Social», sección a la que están adscritos (reservadamente) hasta miembros de clubs seudoaristocráticos que no tienen a menos usufructuar de ciertos recursos.

La última versión es que se piensa, con la eliminación de Staffa, restar uno de los miembros más eficaces de la «Liga de educación racionalista», y efectivamente, él estaba haciendo trabajos tendientes a establecer en Berazategui y en Quilmes, poblaciones eminentemente obreras, escuelas para dar instrucción a varios centenares de niños que, de cualquier modo, hubiesen sido otros tantos analfabetos restados a los 700.000 de los que hoy nos lamentamos. — E. R.

El próximo congreso de nuestro partido

Se acerca la fecha de la celebración del XII Congreso del partido y es conveniente que los socialistas empiecen a preocuparse seriamente de su mejor éxito, para que de él surjan acuerdos y resoluciones dignas de nuestra causa, tendientes a reforzar sólidamente nuestra organización.

Nos parece que ha llegado el momento de que nuestro partido entre por el camino real y verdadero, que la internacional socialista hace tiempo fijara para las secciones nacionales. El partido de la clase obrera, debe ser el órgano combativo y batallador de todos los días, de todas las cosas, para que la conciencia de clase, se haga carne en el alma proletaria.

Un partido socialista no puede y no debe ser puramente el partido político-electoral; él está llamado, como partido de principios bien defendidos, a formar parte activa en todo movimiento social, y, por tanto, es preciso que del próximo congreso surjan algunos acuerdos que marquen rumbos distintos a los que, desgraciadamente, han regido hasta hoy.

Los congresos socialistas, de hoy en más, no pueden conformarse con la simple aprobación de sus estatutos, aunque es forzoso reconocer que eso reviste excepcional importancia, para la marcha interna del partido. Hemos llegado a un grado de desarrollo bastante notable, con una representación parlamentaria crecida, y esto mismo contribuye a que el partido adquiera cada día más contornos de seriedad.

Pero es indudable que a medida que el partido crece, se hace necesario el control estricto de la obra que realizan sus «dirigentes» y sus representantes en el parlamento. No podemos conformarnos con mirar o admirar la obra de los legisladores socialistas, ni menos podemos dormirnos sobre los laureles del triunfo; por el contrario, el crecimiento mismo del partido, debe ser un motivo especial para cuidar que la base sea sólida.

Hoy más que nunca tenemos motivos para pretender que nuestro partido se encarrile por su verdadera ruta. Antes se nos decía que no podíamos pretender delinear tácticas y orientaciones, puesto que el partido era chico, y no tenía representación parlamentaria; a lo que nosotros respondíamos que al niño se le educa desde pequeño. Ya en aquel entonces había motivos suficientes para pedir que el partido fuera lo que debía ser.

Pero ya que se nos excusaba en esa forma, esperamos que ahora no se apelaré más a esa falaz argumentación; pues nosotros tenemos más razones que antes para pretender que el partido sea otra cosa. La acción de los parlamentarios nos da pie para llamar seriamente la atención de los afiliados, a fin de que en el próximo congreso resuelvan valientemente los asuntos que reclaman extrema urgencia, y que es de capital importancia resolver para la marcha interna y externa del partido.

La internacional socialista ha definido hace ya tiempo la actitud a seguir frente a los problemas que nuestro reformistas, interpretan a su manera. Es muy cómodo, indudablemente, asumir en el parlamento, una actitud marcadamente reformista; pero ella está en pugna con nuestros principios, y es por eso que un congreso socialista no debe limitarse a tratar asuntos de estatutos, sino que debe marcar rumbos nuevos, cuando estos marchan por el camino opuesto a la acción revolucionaria de la clase explotada.

Creemos con razón que la representación parlamentaria no ha estado a la altura de su misión; es preciso que ella se ajuste en un todo a la táctica socialista, que por cierto

es bría y act...
mentar la socia...
da clase de co...
encerrarse en...
que la acción...
trueque en de...

El congreso...
senador de su...
pero a su pri...
nalista-intern...
otros puntos d...
do mucho que...

La diputació...
su falta de ho...
el caso de qu...
un proyecto, J...
con el agravam...
sentado por la...
referimos al p...
caso. Por otra...
dejado mal pa...
sus ya célebre...
cuarteles y la...
«proyecto de...
beneficios de...
estado; en u...
La cuestión...

La cuestión...
parlamentaria...
abieramente...
Las declaracio...
lismo es nece...
puede concilia...
de los parlam...
entendemen...

El partido r...
da afiliado la...
forma que a c...
lismo tiene su...
por lo consigu...
ción al pie de...

La represen...
perfectamente...
los respeta en...
exigirles el fi...
que se le cont...
deben tomars...
el principio d...

«La Vanguar...
do. El direct...
acuerdos de l...
gándose a el...
simple órga...
es un diario...
rio; si alguna...
habrá alguna...
los centros.

El Comité...
tonomía de l...
pios estatutos...
a atender las...
ciones.

El Comité...
simplemente...
rectivo.

Hasta hoy...
afiliados han...
ñas primero...
portancia. L...
pretar al rev...
fidadas es m...
van en con...
y es malo, p...
lacinamente...
regir el err...
mientos y ob...
remedios; y...
deben aplic...

es briosa y activa a la vez. La acción parlamentaria socialista, debe ser enemiga de toda clase de contemporizaciones, que vienen a encerrarse en un círculo vicioso, y esto hace que la acción eminentemente de clase, se trueque en desvíos lamentables.

El congreso debe pedir cuenta a nuestro senador de su actitud un tanto floja, con respecto a su primer discurso patriótico-nacionalista-internacionalista, y sobre algunos otros puntos de su actuación que han dejado mucho que desear.

La diputación ha marcado el record con su falta de homogeneidad, pues se ha dado el caso de que mientras Palacios a oyaba un proyecto, Justo y Repetto lo combatían, con el agravante de que era un proyecto presentado por la representación socialista. Nos referimos al proyecto sobre la trata de blancos. Por otra parte el diputado Repetto ha dejado mal parada la doctrina socialista con sus ya célebres proyectos de construcción de cuevas y la no menos célebre cláusula del «proyecto de las 8 horas» que priva de los beneficios de esa jornada a los obreros del estado en un caso de guerra!!

La cuestión patriótica ligada a la acción parlamentaria, debe el congreso abordarla abiertamente y manifestarse en contra de las declaraciones patrióticas, porque el socialismo es necamente internacional, y no se puede conciliar lo uno con lo otro. La obra de los parlamentarios socialistas debe ser empujante y doctrinaria.

El partido no puede dejar a criterio de cada afiliado la interpretación del ideal, en la forma que a cada uno se le ocurra. El socialismo tiene su táctica, su método de lucha y por lo consiguiente debe seguirse su orientación al pie de la letra.

La representación parlamentaria conoce perfectamente nuestros principios, pero no los respeta en un todo. Es deber del congreso exigirles el fiel cumplimiento del mandato que se le confirió, y si no la quieren cumplir deben tomarse medidas para asegurar así, el principio de la democracia socialista.

«La Vanguardia» no ha llevado su cometido. El director se ha negado a publicar los acuerdos de los centros, y continúa aún negándose a ello. El diario sigue siendo un simple órgano de información general. No es un diario socialista batallador, doctrinario; si alguna vez lo fué, ha sido para combatir alguna resolución digna y activa de los centros.

El Comité Ejecutivo ha atropellado la autonomía de los centros, ha violado sus propios estatutos, y se ha negado casi siempre a atender las reclamaciones de las agrupaciones.

El Comité Ejecutivo es un órgano para y simplemente ejecutivo, y no facultativo o directivo.

Hasta hoy, desde hace muchos años, los afiliados han venido tolerando cosas pequeñas primero, y luego asuntos de mucha importancia. La tolerancia no se debe interpretar al revés. Para un partido de pocas definidas es malo permitir transgresiones que van en contra de su consistencia efectiva, y es malo, porque se van perpetuando paulatinamente, hasta que cuando se quiere corregir el error, el mal ha minado los cimientos y obliga entonces a usar los grandes remedios; y estos, por lo general, cuando se deben aplicar a organismos como el nuestro,

traen consigo un debilitamiento, y, acaso una división.

Creemos que dado el caso de la proximidad del Congreso, las agrupaciones debieran empezar a proponer asuntos. Se debe también pedir al C. E. la pronta remisión del informe anual, para tener tiempo suficiente de discutirlo, y que no suceda como siempre, que el informe llega un día antes de haber terminado su tarea los centros.

Como decimos, los estatutos tienen una importancia capital para la marcha interna del partido, y ellos deben ser un modelo del alto concepto que nos merece el ideal de la democracia.

Las que actualmente rigen son un «modelo» también de antidemocracia. En sus disposiciones existen cláusulas irreducibles, donde pone en una condición de privilegio a los miembros de C. E. y a los diputados y senadores. Somos el partido de la igualdad y no es posible que uno seamos hijos y otros entenados.

Confiamos que del próximo congreso surjan resoluciones dignas del socialismo, y que el partido entre francamente en la tendencia marxista. Hay que educar, hay que elaborar la conciencia de clase, hay que predicar el ideal en el seno de la masa electoral, para que ella nos acompañe en todo momento.

En el próximo número nos ocuparemos con más amplitud de los asuntos que dejamos ligeramente expuestos.

No son solamente los burgueses

«No hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti.»

Con motivo del avance del Partido Socialista de la Argentina, algunos burgueses han llamado contra la intervención del elemento extranjero en las contiendas cívico-electorales, llegando hasta propiciar abiertamente reformas que restrinjan seriamente los derechos electorales de los extranjeros. Entre nosotros no cabe hacer hincapié sobre lo absurdo y reaccionario de tal actitud.

Pero entre nosotros conviene hacer notar que el artículo 3.º de los Estatutos del Partido Socialista «Argentino» — al decir de los nacionalistas-internacionalistas-patriotas, marxistas y... oportunistas — niega a los extranjeros que colaboran con los nativos en la obra de progreso de las ideas socialistas en el país, el derecho de resolver sobre la participación del Partido en las elecciones y designación de candidatos!

Y los dirigidos del Partido que protestan enérgicamente contra la reaccionaria tentativa de limitar los derechos electorales de los extranjeros, protestan también enérgicamente contra la democrática tentativa de conceder a los extranjeros militantes socialistas — «que colaboran con nosotros en la magna obra de engrandecer al Partido» el derecho de elegir los candidatos del partido a la representación nacional.

«No hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti...»

Un socialista de la Argentina

Psicología Femenina

Ante el empuje poderoso y progresivo que diariamente adquiere el feminismo, acentuando su importancia como factor principal en la marcha y en los destinos de los pueblos, es conveniente apartar brevemente la preocupación que nos causa la continua y azarosa lucha que arrastramos en nuestra miserable vida, para fijar serenamente nuestra mirada en el porvenir que se acerca presuroso, sin olvidar, empero, el camino recorrido por la Historia, en el constante y perenne batallar al través de las edades y los siglos.

Y si nos detenemos a observar los progresos alcanzados hasta hoy por la mujer, tendremos que convenir forzosamente, que no obstante el inmenso desarrollo moral e intelectual adquirido, la mujer continúa en el mismo estado de opresión que en otros tiempos, siendo todavía la eterna víctima y esclava del hogar. Pero a pesar de todo, también conviene reconocer que desde antaño a hoy, mucho se ha conseguido y adelantado en su beneficio, y si en nuestros tiempos se supone que nos hallamos en un estado relativo o estacionario en el sentido expresado, se debe mayormente al fenómeno necesario producido, en la división y paralización de las fuerzas antagónicas que actúan a la sazón en la lucha constante de clases.

Según las opiniones expresadas por el doctor Laumonier, se deduce que la mujer a pesar de todo cuanto hayan podido afirmar sus más decididos partidarios y sus más encarnizados detractores, no es en realidad desde un punto de vista objetivo, ni superior, ni inferior, ni igual al hombre por naturaleza, sino diferencialmente distinta de él, por la sensible y delicada constitución orgánica que tiene, y por las fundamentales funciones biológicas que socialmente desempeña en las tareas fisiológicas que su condición en la naturaleza le asigna.

Y es causa de una impresión dolorosa e irritante, comprobar en la experiencia diaria de la vida, el concepto equivocado y erróneo en que ciertos hombres remisos e incultos tienen colocada a la mujer, y que haciendo a parte de una pedantería cuarilesca, la deslumbran a ejecutar por la fuerza trabajos brutales e inhumanos, así como, también funciones pornográficas desagradables y a veces contra naturaleza.

Un compendioso estudio psíquico y analítico del que es autor el profesor Augusto Forel, demuestra de una manera acabada y evidente, los diversos perjuicios y desórdenes orgánicos que acarrea a la mujer, la realización de tareas incompatibles con su sexo, y el peligro que las mismas implican para el porvenir de las generaciones futuras.

En algunas personas en las cuales se ha desarrollado hasta la exajeración el sentimentalismo sexual, se manifiesta un retroceso acentuado en sus maneras de sentir y pensar, que en ciertos casos degenera hasta la degradación vergonzante, atrofiando y desnaturalizando los sentimientos y las pasiones más puras y sensibles del ser humano; tanto es así, que en ese estado morboso de relajamiento bestial, algunos desgraciados intentan substituir caprichosamente, las actividades y las funciones que por ley natural cor-

respuesta al otro sexo, trayendo todo ello como consecuencia fatal e inevitable, los resultados más funestos y perniciosos que puedan concebirse.

Siendo los sexos de condiciones orgánicas distintas, y teniendo cada uno las funciones y aptitudes biológicas comprendidas dentro del límite a que las Leyes inexorables de la naturaleza lo substraen, no conviene lógicamente a uno suplir las actividades manuales y fisiológicas del otro y vice-versa, por cuanto de así admitirse, acarrearía para uno y otro una notable disminución de sus energías y aptitudes funcionales propias, cuyas relaciones intrínsecas están opuestas entre sí, de acuerdo con las necesidades y los hábitos particulares a que están sujetos.

Por otra parte, — conservando siempre la coherencia de mi trabajo, — si analizáramos detenida y minuciosamente los progresos sorprendentes alcanzados por la mujer desde un tiempo a esta parte, tendríamos que convenir necesariamente, que esta, ya no es hoy el instrumento sumiso y servil que se prestaba sin protestas ni rebeliones a las maquinaciones y a los caprichos antojadizos del hombre; que no es dédicamente como antaño un objeto de placer y de goce; y que por último, su rol en la esfera social adquiere diariamente proporciones de más en más vastas e importantes.

Antiguamente le estaba vedado a la mujer el acceso a las carreras y juegos atléticos, que solo y exclusivamente estaban reservados para el hombre. Su participación en el taller, en la fábrica, y en las administraciones como elementos de trabajo, ha venido a revolucionar la producción, haciendo que la mujer adquiriera nuevos hábitos y costumbres; alejándola cada vez más de la familia; dando lugar a que estas pierdan el cariño y ese amor que se siente hacia el hogar materno; aislandolas y condenándolas como consecuencia forzosa, a una vida triste y miserable en el taller, junto al pie de las trépidas máquinas de hierro, — monstruos gigantescos que se emplean en la industria textil y en todas aquellas otras en que el capitalismo abusa de la fuerza física femenina, — ensordeciendo y extraviando los sentidos de esos desgraciados seres, en la vorágine continua de la acción, y en el constante rodar de los velanes y poleas.

Un observador cualquiera, convencido de la importancia trascendental del Feminismo, se ve obligado a reconocer ante la evidencia de los hechos, las nuevas disposiciones inquietantes que se arraigan en el alma de la mujer.

Una de las causas más peligrosas para el incesante renovar de las generaciones, lo constituye sin duda alguna el hecho de que las mujeres solteras, que forman verdaderas legiones en nuestro país, — y que no obstante sobreviven por sí solas sus necesidades propias, cuando se aperciben de haber pasado los años de su plébrica juventud y entran en una edad más o menos proaunciada sin haber contraído matrimonio, hasta entonces, hace que luego sientan una cierta repulsión por él, vacilando en aceptar las cargas y las molestias propias de la familia, prefiriendo el aislamiento voluntario, y gozando, variadamente de las relaciones pasajeras del himeneo, teniendo el cuidado necesario para evitar la concepción, valiéndose licitamente de procedimientos y medios anticonceptivos

y preservativos que las ponen a cubierto de las asechanzas y sorpresas de la fecundación.

Hoy se halla tan extendido este procedimiento, que los matrimonios y en particular los de condición aristocrática, han hecho un hábito de él, explotando con exceso sus bondades; su difusión es tan grande, que se halla al alcance de todo el mundo, y algunos no vacilan en darle una aplicación metódica y conveniente, ya sea para evitar que el hogar sea objeto de nuevos gravámenes y cargas a las ya tan graves e irresolubles; o a veces, — y esto se observa en los ricos, — por puro rutinarismo convencional, por cuanto temen romper con el hábito que ostentan, y con un cúmulo de prejuicios raciales de casta.

Existe también una clase de mujeres cuyos caracteres y convicciones, hace que aborrezcan el matrimonio, de tal manera, que algunas se constituyen en activas propagandistas del malthusianismo y del amor libre. Estas mujeres que en nuestra lengua las designamos con el nombre de «eunucos» y que en inglés se les llama «Spinsters», se factan con un desparpajo que asombra de no experimentar la menor sensación y necesidad de sentirse madres, lo cual lamentablemente significa un obstáculo para el desarrollo normal de la especie humana.

Una de las tantas causas que también influyen para que la mujer se sienta cada vez más desapegada a las uniones monogámicas legítimas, lo constituye el ejemplo y la prueba que ofrecen los hogares proletarios, donde a pesar de la buena armonía que pueda existir entre ambos cónyuges, la miseria trágica y pavorosa ha sentido sus efectos, desorganizándolos y anarquizándolos intencionalmente al matrimonio, no obstante los sentimientos y las pasiones nobles y recíprocas que contribuyeron a unirlos en su principio.

La mujer casada que para ayudar a su compañero se ve precisada a trabajar para poder hacer frente medianamente a las necesidades más apremiantes del hogar, no puede de ninguna manera preocuparse con cariño y amor en la educación y en los cuidados solícitos de sus hijos, por cuanto no dispone del tiempo materialmente indispensable para ello, ya que sus ansias se lo absorben totalmente.

No es de extrañar entonces que algunas mujeres que se ven obligadas a trabajar fuera del hogar, compelidas por las necesidades supremas de la vida, tengan que verse irremediablemente precisadas a confiar sus hijos menores, — si los tienen — en manos anónimas y a veces de dudosa confianza, debiendo generalmente pagar con una parte de su escaso salario, el cuidado temporario de los mismos. Y cuando desgraciadamente algunas madres no pueden permitirse ese desembolso por la insuficiencia de sus recursos, sucede, que mientras ellas agotan sus fuerzas en el taller o en la fábrica, los hijos se hallan abandonados a su propia suerte, y la mayoría de las veces vagan desorientados por las calles de nuestra ponderada Metrópoli, expuestos a los accidentes del tráfico y a la promiscuidad de la calle, que engendra generalmente la delincuencia y el delito.

Y es en esas circunstancias cuando el periodismo «grero» y mercenario de la Casa rica y el vulgo ignorante y rutinario que lo acompaña, atribuye la culpabilidad del suce-

so a la indolencia y negligencia de los padres, que por causas fatales y ajenas a su voluntad, han tenido la maldita desgracia de no disponer de recursos con qué poder a andar a sus hijos a la escuela, a que se instruyan y se eduquen.

¡Ah maldita desigualdad social!

¿Hasta cuándo seguirás prevaleciendo en la tierra?

Entre lo señalado, hoy también mujeres para quienes la maternidad es un obstáculo, a causa de las ansias manuales o profesionales que ejercen y que se oponen a ello, dedican a la cría, procuran evitar a lo posible las molestias e inconvenientes que pueden originarse.

Tales estas diversas circunstancias apuntadas, contribuyen singularmente y de una manera especialísima, a hacer que la paz y la armonía del matrimonio, se halla expuesta con frecuencia a las asechanzas traidoras del hombre y la miseria, que conduce irremisiblemente a aflorar y a romper los lazos y la fidelidad de la familia, y muy comúnmente al crimen y al suicidio.

Ante estas verdades grandes y tristes que se perfilan ante nuestros ojos, cabe preguntarse a la mayoría de legisladores que componen el Parlamento Argentino: — hombres que representan toda una tradición de ignorancia y de barbarie: — así las consecuencias sociales del trabajo brutal e inhumano de que es objeto la mujer en el taller, en la fábrica, y en su propio domicilio, no representan un grave peligro para el porvenir de la raza argentina. Y si en realidad se comprueba y se presiente ¿por qué no se apresuran a evitarlo o a mitigarlo, sancionando leyes justicieras que protejan a la maternidad y a la especie? es que ante ese problema fundamental que en nombre de la humanidad y la justicia, le plantea el socialismo científico, nuestros mentidos padres de la patria vacilan y se confunden ante las poderosas influencias del capitalismo insaciable, que teme tal vez, ver disminuida su potencialidad lucreativa, presionando la justicia y el derecho sagrado de la vida.

De las consideraciones expuestas se deduce: que la desigualdad económica en que vivimos, y la anarquía social existente, influyen notablemente sobre el sentimentalismo psicológico de la mujer, disminuyendo la capacidad reproductora y haciendo cada vez más abominable el matrimonio por las dificultades y penurias angustiosas que intrínsecamente entraña y de las cuales quiere substraerse, como el que huye de un espectro maligno o de un leproso.

Y mientras las condiciones actuales de vida no ofrecen mayores regularidad y materialidad, los hombres estaríamos condenados a vivir en una especie de polandria desordenada y clandestina, con las consecuencias perniciosas y desesperantes de no poder ver perpetuado su ser en la tierra y adorada mujer que irremediablemente ama. Hállo y palo de la vida.

De seguir de esa manera el Feminismo ha de conducirnos a la restricción y al relajamiento de la familia; a la pérdida relativa o completa de los sentimientos más puros y sensibles que se relacionan con las pasiones, que derivan del matrimonio; de los instintos originarios nervio-motores del amor y de la vida; de la inclinación a la formación de la familia, que no solamente descansan

a la simple y esencialidad recíproca también, en la prueba en el ser reproducirse en la formado su hogar.

Si no queremos ción; si no queremos paulatina y no, que aunque muchos, sin embargo, en la com en el mercado de en los guarismos ofrecernos el triunfo contemplar el triunfo a que se con miseria y la actu preciso estrechar que reaccionemos el peligro fatal ciente como una para rescatar los trabajo pertenencia tra, y que por u hallan monopoliza cerva de privilegios tos sociales.

Apresuramos el mo; polaricemos fuerzas y energías solo servio. Lo fuerza de nuestra vír y desarrollarse ción de tristes par lía; lo exige el an y núcleo central d puro y bendito q vida.

...La producción cambio de los pro todo orden social. minan en toda so ción de las riqueza formación y la je la componen. Si, a causas determinan fesis o revolución las, no en la cabez conocimiento super justicia eternas, sin modo de producción palabra, habrá que sofía, sino en la c tudada. — Engels.

Para los

Tristes, dolientes millares de desocup gran metrópoli en nes y viejos, homb de puerta en puert brazo musculoso y

Pero no obstante al volver al hogar un dolor enorme en trabajo!

Todas las fábricas de finitivamente sus. Apenas si un tro resido la crisis.

¿Por qué tanta m d-ocupación? ¿Cón

en la simple y pura satisfacción de las necesidades recíprocas del erotismo sexual, sino también, en la noble tendencia que se comprueba en el ser humano de continuarse y reproducirse en la comunidad en la cual ha formado su hogar, su vida, y su felicidad.

Si no queremos esclavizarnos en la inautenticidad; si no queremos ver con dolor la extinción paulatina y gradual del género humano, que aunque lenta e inversamente para muchos, sin embargo se ve la obra y se presiente en la comprobación de los hechos, y en el empuje de recibir un golpe mortal en los guarismos estadísticos; si no queremos contemplar el triste espectáculo que pueda ofrecer el suicidio indirecto e inconsciente a que se condena la humanidad por la miseria y la actual organización social, será preciso estrechar las filas proletarias, para que reaccionemos como un sólido bloque ante el peligro fatal que nos amenaza y que se ciernen como una tempestad sobre nosotros, para rescatar los elementos de vida y de trabajo pertenecientes a la colectividad entera, y que por un avance en la ciencia, se hallan monopolizados en manos de una casta de privilegiados de la vida y de parásitos sociales.

Apresuremos el advenimiento del socialismo; polaricemos y condensemos nuestras fuerzas y energías en un solo haz y en un solo servicio. Lo exige imperiosamente la fuerza de nuestras pasiones que quieren vivir y desarrollarse; lo exige nuestra condición de tristes parias sin patria y sin familia; lo exige el amor sublime y bello, fuente y núcleo central de acción y amor propio y honrado que perpetúa y dignifica la vida.

LUIS MA. LOPEZ.

...La producción, primero, y después el cambio de los productos, forman la base de todo orden social. Estas dos funciones determinan en toda sociedad dada la distribución de las riquezas, y, por consecuencia, la formación y la jerarquía de las clases que la componen. Si, pues, quisieramos hallar las causas determinantes de tal o cual metamorfosis o revolución social, habrá que buscarlas, no en la cabeza de los hombres ni en su concepción superior de la verdad y de la justicia eternas, sino en la metamorfosis del modo de producción y de cambio: en una palabra, habrá que buscarlas, no en la filosofía, sino en la economía de la época estudiada. — Engels.

Para los desocupados

Tristes, dolientes, pasivos, millares y millares de desocupados arañaban esta gran metrópoli en demanda de trabajo. Jóvenes y viejos, hombres, mujeres o niños van de puerta en puerta haciendo oferta de su brazo musculoso y fuerte.

Pero no obstante al terminar la jornada, al volver al hogar miserable, una desilusión y un dolor enorme enluta su espíritu; ¿no hay trabajo!

Todas las fábricas suspenden o clausuran definitivamente sus tareas.

Apenas si un tréintico por ciento han resido la crisis.

¿Por qué tanta miseria, tanto dolor y tanta desocupación? ¿Cómo razonar y entenderéis

vosotros, humildes desocupados, este terrible problema?

¡Ah!, bien se yo que las respuestas han de ser harto numerosas.

Y sin embargo muy pocas han de conocer el germen productor del mal, el sitio donde la planta ha extendido sus raíces.

Esta ignorancia se ha revelado, de manera clara y nítida en la última asamblea de los desocupados.

La mayor parte de los oradores concitaron su criterio en esas o parecidas palabras:

«Cuando no existían socialistas, cuando la utópica, ilusoria y fantástica idea del socialismo no había,afortunadamente, plantado sus tiendas en este país, las cosas marchaban por vías mejores. Cuando no se organizaban huelgas a diario; cuando no se pedía tan a menudo disminución de horario y aumento de salario, si bien es cierto que se trabajaban algunas horas más y se ganaban unos centavos menos en cambio se trabajaba siempre. Ahora los huelgas continuadas, el constante pedido de aumento de salario y disminución de la jornada llevan al paria a la pobreza, razón por la cual se ve precisado a cerrar sus fábricas en la imposibilidad de continuar sus tareas».

Terminaban maldiciendo a los socialistas atribuyéndoles el deseo de vivir sin trabajar. En vista de tales razones solo podemos decir que, en verdad, la ignorancia y la ingenuidad constituyen una plaga para el desarrollo de la humanidad.

Pero si ellos razonan de semejante forma culpa no es de los mismos sino de la sociedad en que vivimos.

Pongamos pues, las cosas en claro, y en los términos más sencillos y elementales que nos sea posible hacerlo.

La culpa, queridos proletarios, productores de la gran riqueza universal, no es del socialismo sino de la organización de esta desnaturalizada sociedad basada sobre tan inhumanas e injustas leyes.

«La naturaleza, exclamó Jesús, ha establecido la comunidad de bienes».

Y bien, las usurpaciones hechas a la colectividad han engendrado la propiedad privada, vale decir que los bienes naturales, eso es, todo aquello que ha producido la naturaleza eran de pertenencia de todos, todos los seres humanos eran propietarios. No debía existir diferencia entre hombre y hombre dada la igualdad del nacimiento; pero así como la madre naturaleza no da al mundo seres iguales en absoluta ignorancia, inteligentes, feos, hermosos, etc., también en aquellos primitivos tiempos ha creado unos hombres superiores a otros. Estos hombres han estudiado la manera de esclavizar a los demás en beneficio propio y así dividieron profundamente la sociedad: de un lado los esclavos, del otro los feudales o en lenguaje actual trabajadores y patrones. He dicho más inteligentes porque el grado de la naturaleza se había mantenido hasta entonces a un mismo nivel y en consecuencia no había ni esclavos ni explotadores. Vivían todos en comunidad, procurando los alimentos indispensables para la existencia de la posesión y de la raza.

Y bien; si estos hombres hubieran puesto su inteligencia al servicio de los artes y organizar la gran sociedad basada según las exigencias de la propia naturaleza, a la cual solo faltaba el empuje de la civilización para

obtener la perfecta felicidad de los humanos.

Con las desigualdades sociales había de surgir también el ideal redentor de felicidad y de justicia.

Vamos ahora al asunto que motiva nuestro artículo.

Dejad las palabras acerbas para el socialismo y reflexionad un momento sobre la situación del país; dirigid vuestros ojos hacia la Pampa que yace inculta, desahogada, abandonada, en el más cruel de los abandonos y decidme si ella no podría ser la riqueza no solo de la república sino también de una parte de Europa; decidme si a alguno debería faltarle el pan, si como en las familias habrían de carecer de pan mientras esas inmensas extensiones permanecen deshabitadas. Y es que el inmigrante no quiere sufrir el malvado medioeval y bárbaro trato de los sirraps crecidos en señores feudales de esas heredades.

Si este gobierno reaccionario y justificado en vez de ocuparse del trazado de avenidas diagonales, dedicara su atención al cultivo y a la población de estas tierras incultas habríanse dado un paso hacia la solución de este grave problema de los desocupados.

Habláis de las huelgas contadas como una de las causas productoras del fenómeno. Pero decidme si es humilde trabajar doce o trece horas como se acostumbraba en un tiempo, en lugares malsanos y bajo la brutalidad de las leyes patronales y a merced de los caprichos miserables de unos malvados directores. Era en verdad imposible que ese orden de cosas insolente se mantuviera en pie. Cayó justamente por medio de la razón de la fuerza organizada del proletariado. Aún quedan no obstante muchas cosas que reclamar y conquistar.

En cuanto al salario es verdad que se aumenta por un lado y se paga por otro. Por ejemplo, se conquista el mejoramiento por medio de una huelga y luego se aumenta el alquiler que es la base de la vida, especialmente en este país. Entonces diréis vosotros las cosas permanecen en realidad inmutables, y en parte en casos desastrosos.

Es por esto que nosotros socialistas queremos imponer, por medio de la organización de todos los trabajadores conscientes, al gobierno la sanción de una ley que establezca el valor de la propiedad, evitando en esa forma el abuso que los propietarios hacen de los alquileres.

Mucho se podría escribir aun para refutar vuestras injustificadas acusaciones contra el socialismo. Ellas caerán cuando os hayáis formado una verdadera y clara conciencia de clase. Entonces comprad que el socialismo no es utopía, ilusión y fanatismo, sino justicia, igualdad y fraternidad humanas.

La propaganda elemental no debe faltar nunca en los puestos de batalla, mientras existan seres ingenuos y conciencias que convencer y conquistar.

AMADEO ZEME.

Los tiempos de aquella superstición que atribuía las revoluciones a la malquerencia de unos cuantos aguderos, han pasado ya. Cada cual conoce ahora que donde quiera que exista una convulsión revolucionaria debe haber alguna necesidad social en el fondo, que las instituciones gastadas impiden sea satisfecha. — C. Marx.

La moral de los esclavos

Un nuevo periódico es una ardiente promesa de resurrección.

El apostolado ha tomado la forma de periodismo, y el espíritu de los pueblos encarna en la letra de molde.

Un periódico que nace es un paso dado adelante en la moderna lucha social.

Antes, los apóstoles de la verdad o del sentimiento predicaban en las calles; hoy los modernos apóstoles fundan y escriben un periódico y con él extienden a centenares, a miles, la buena nueva.

Se ha dicho: «Si Jesús resucitara e intentase renunciar su peregrinación por la tierra, se haría periodista».

El renacimiento de la sabiduría humana comienza mejor que desde el día de la prensa gutembergiana de Maguncia, aquel otro día de 1711 en que la «Gazeta» salía por vez primera a la calle a decir: «La voz de los pueblos no se expresa por una sola voz; el apóstol no puede con solo su esfuerzo doctrinar; es preciso que el periódico multiplique esa voz y la repercuta».

La prensa ha realizado el prodigio de las lenguas de fuego en el Cenáculo de que hablan los «Hechos de los Apóstoles» de la Iglesia y ha demostrado que es posible el don de lenguas.

El Pueblo se ha liberado por la Prensa, que es hoy el poder de los poderes, no el cuarto poder, como decían nuestros abuelos.

El que compra un periódico por un precio insignificante, pocas veces repara en el prodigioso milagro que realizó en él el pensamiento moderno. Allí está el genio de Europa con su último descubrimiento, con su invención última, con la postrera forma simplificada que tomaron las ideas en su imparable lucha social; allí está el ideal de una Raza con el movimiento de su industria y comercio, con ese otro movimiento mucho más vasto, mucho más profundo, que es capaz de por sí, como los modernísimos motores, de emplear con el mínimo de peso e máximo de fuerza; allí está la terrible lucha de clases con su imperativo categórico; la Revolución; pero, sobre todo, allí está el «Hombre».

Pascal exclamaba en sus «Pensées»: «Gracias a Dios que en el estilo de este libro he visto a un hombre».

En el periódico no puede disfrazarse el «hombre» de literato y ocultarse en la hojarasca o la mascarada de las letras; es preciso pasión, vida, movimiento; en una palabra, el «hombre», que es lo que interesa al Partido, a la unión, a un esfuerzo político o social determinado.

Recordad todos que si Mirabeau y Danton encauzaron la Revolución francesa, Camilo Desmullas, periodista, acertó con la escarpela, que con la Marsellesa hicieron más por la Revolución que los dos colosos.

Pero la Prensa es a la vez plantel de caños. Nadie odia más a nadie que los encubridores del fracaso colectivo odian a la Prensa. Guillermo II ha llegado a decir en sus «Kaiserreden» (discursos del Kaiser); que son fracasados de carreras los periodistas.

¿Por qué se les odia? Porque ya no es posible robar o amenazar desde la sombra o las camarillas, y el periodista, que es el

pellico de la inteligencia, los descubre y los declara al pueblo.

Si existe un Girardin o's en un Rocherfort y con la «Lanterne» se ven los cosas que buscaba Diógenes en vano con su farol.

Los esclavos modernos que llevan cadenas en la inteligencia como los otros los llevan en el cuerpo, necesitan de una moral práctica que los salve, porque ya pasó la época del Cristianismo, que vino a salvar de su esclavitud a los siervos de la gloria.

El apóstol del periodismo viene a traer esa moral práctica a los esclavos modernos. Por eso gritan los amparadores del estado cosas al ver un nuevo periódico.

La prensa dice: «Levantaos, esclavos, porque sois libres; idea semejante a la de Jesús cuando a la sombra de las higueras del valle de Garizim, afirmaba en su bello lenguaje siro caldeo: «Todos sois hermanos e hijos de un gran Padre».

Así es que podemos afirmar muy alto que en periódico nuevo es un paso dado en la Moral de nuestro tiempo, y una piedra miliar que dirá a la futuras generaciones: «por aquí pasó el espíritu de los siglos».

Saludando a un periódico nuevo, saludamos a la bandera de una gran patria futura, cuyos colores son los de la Aurora.

EUGENIO NOEL.

Notas Internacionales

DE ITALIA

El Programa de la Cámara del trabajo de Torino

El comité por la elección del consejo general de la Cámara del Trabajo de Torino (Italia) ha dado a conocer el programa a realizar en el año en curso.

He lo aquí:

«Después del consultado mejoramiento del organismo, que ha cerrado su relación de 1913 con un aumento de 3.000 socios, será bueno errar el entusiasmo que la masa ha demostrado por la organización, mediante comités de propaganda por categoría donde más libremente los interesados puedan decir el propio pensamiento.

Tendremos así la seguridad de un mayor adelantamiento de nuestros operarios con los respectivos consejo directivo, con ventajas notables para nuestros organismos».

«El aborrecimiento de la colocracia mejorado en estos últimos tiempos, con tal de dejarlo uno de los primeros de Italia, muniendo de los medios necesarios; y en relación a la fuerza de nuestros balances, para que pueda realmente venir en ayuda de la clase obrera, especialmente hoy que una grave crisis está poniéndola en prueba».

«La Oficina Médica Legal»: posiblemente integrado con un servicio legal estable, que permita poderlo considerar un verdadero y propio consultorio del Pueblo».

«La Oficina de Estadística»: puesta en grado de existir no solo de nombre, pero que si efectivamente, pueda dar a las secciones

que necesitan, datos y recursos necesarios para sus agitaciones».

«La Provincia — Curada con el medio de la intensificación de la propaganda y la creación de no muy numerosos, pero si fuertes sucursales de la Cámara, y de sindicatos provinciales de industria».

«Las leyes Protectoras: por el reposo semanal y festivo, por la abolición del trabajo nocturno, el trabajo por turno a los panaderos, y a todas aquellas categorías que tienen grande desocupación. Reclamar continuamente la atención de la autoridad competente, por el cumplimiento de la ley de la mujer y del niño».

«El contrato de empleo: por el comercio y el empleado, agitado por impedir que esta ley sea votada en modo de dañar los intereses de esta numerosa categoría».

«El contrato y reglamento de trabajo: de los obreros de todas las categorías unificada lo más que sea posible con el medio de oportunas agitaciones que con tal esfuerzo tienda también, a la disminución de la hora de trabajo con la forma del «sábado inglés» o con las ocho horas de trabajo diario».

«El antialcoholismo — la higiene — la institución defendida por medio de publicaciones y conferencias insuflativas, ha de hacerse gratuitamente a todos los obreros, sirviéndose para ello, de la obra de valientes profesores que quieran prestarse para esta obra humanitaria».

«La libertad a las víctimas políticas: reclamada con públicas manifestaciones, para obtener también la reforma del código penal».

LITERARIA

GRANDEZAS

A trescientos ochenta mil kilómetros de nosotros refleja el sol nuestro satélite, pálido y melancólico. A sesenta millones de kilómetros nos contemplan los marcianos y quien sabe si nos hacen señas. Desde una distancia de ciento cuarenta y ocho millones nos cubría el sol la luz, el calor y la vida. Mil doscientos millones nos separan de Saturno. En los confines del sistema polar, a cuatro mil millones de kilómetros de nuestro globo, vive su vida lánguida el lento y pausado Neptuno.

Allá, a muchos millones de leguas, brillan las estrellas más próximas. Las hay, y no de las más lejanas, que una bala de cañón disparada desde la tierra y conservando siempre su velocidad inicial, tardaría en alcanzar algunos millones de años. Dentro de La Vía Láctea a que pertenecemos, existen cuerpos luminosos cuya luz, con su velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo, emplea miles de años en llegar hasta nosotros. ¿Acaso un sol extinguido desde el tiempo de los Faraones impresiona aún a nuestra retina! Acaso no vemos todavía a otro sol que empezó a lucir en el firmamento antes de que sobre este nuestro minúsculo mundo aborreciese la civilización! Y aun más lejos están las estrellas de última magnitud. Y más lejos las nebulosas resolubles. Y más lejos, mucho más lejos, aquellas otras nebulosas que aún con el au-

«Uno del más poderoso instrumento de óptica, percibimos apenas como una vana claridad perdida en el fondo de los cielos.

«Sí, es inmensa el mundo material. Su magnitud confunde, su grandeza da vértigo. Al contemplar el cielo estrellado, una especie de terror religioso invade nuestra ser. El sentimiento de lo sublime se apodera del alma. Nos alumbra la conciencia de nuestra pequeñez. Nos sentimos como camachiles, absorbidos por la inmensidad, perdidos en el infinito.

«Pues un grano de arena, una partícula de polvo, un corpúsculo microscópico, una molécula, una átomo donde reinaran la paz, la justicia, la dicha y el amor, serían más grandes que ese mundo.

A. CALDERÓN.

Labor de las juventudes

Propaganda antimilitarista

II

«Convengamos que la agitación antimilitarista, es una de las cuestiones más delicadas que las juventudes socialistas tienen a su cargo, dada la índole del problema por demás arduo y complejo.

«Es preciso que el Congreso que tropicemos, se preocupe de este asunto con suma preferencia, para que de él siga una resolución bien clara, y mejor definida, tendiente a que la propaganda a desarrollarse contra el terrible flagelo llamado militarismo, sea eficaz, metódica, y, sobre todo, fructuosa en buenos resultados.

«No nos hacemos ilusiones de la eficacia de nuestra obra — si es que hemos de creer derrotar al enemigo —. Sabemos perfectamente que al militarismo no se le vence tan fácilmente; sabemos que el desaparecerá e implentamente con el régimen capitalista; pero esto no obsta para que nos abstenamos de una manera concorde, resueltos a librar los primeros combates, ya que la juventud es la llamada a prestarle ese grande servicio a la causa.

«En primer término nuestra obra ha de ser de crítica profunda a la institución armada, analizando el origen del militarismo, explicando a los jóvenes cómo y para qué existe, haciéndoles notar que la burguesía temerosa de que sus privilegios sucumban ante el avance constante del derecho que la clase obrera tiene en la vida humana, creó esa institución para defender sus intereses, pretextando únicamente la defensa de la patria, siendo en cambio un organismo inútil y costoso, que está llamado a ahogar en sangre toda tentativa de rebelión proletaria.

«No debemos concretarnos a exponer la inutilidad del ejército. Debemos hacer comprender a los jóvenes que serán llamados a prestar sus servicios, que la burguesía sagaz y criminal, aprovechándose de la disciplina cuartelera, impondrá al conscripto, que reniega de su dignidad de hombre consciente, para suplantar a sus hermanos de trabajo en el caso de una huelga tendiente a conquistar algunas mejoras, haciendo así por la fuerza brutal y por el hambre freagar el movimiento. Además, debemos hacer com-

prender a los jóvenes que el militarismo les impone, también en caso necesario, el crimen monstruoso de hacer fuego, de disparar sus fúsiles a sus propios padres y hermanos.

«Es forzoso reconocer que no es posible aconsejar hoy por hoy la desertión, dado que la inmensa masa de soldados no tiene conciencia, y dado que la desertión de los cuarteles, individualmente, es contraproducente. Se puede, en cambio, hacer una propaganda eficazísima, inculcando a la juventud y al pueblo en general, la idea antimilitarista, para que cuando vaya al cuarteles, se acuerde que por encima de la disciplina militar, está el respeto a la vida de sus semejantes, de sus hermanos y de sus padres, y en caso de que sus jefes los ordenan hacer fuego, sólo paren al aire.

«El código militar debe también ser combido, por ser un resabio de barbarie, digno de otros tiempos, pero no de esta época de grandes descubrimientos.

«Hay que combatir el militarismo, porque él no lleva ninguna misión civilizadora o educativa. Y al combatirlo no debe hacerse pidiendo reducciones a tres meses, ni creación de nuevos cuarteles. El militarismo es male, es el puntal de los gobiernos, y del capitalismo; y, por ello, hay que hacerle toda la guerra posible, para que los gobiernos no pretendan aumentar la duración del servicio, y para que no embarquen a los pueblos, en aventuras armamentistas, que la clase obrera debe pagar.

«Neguemos al ejército todo concurso: ni hombres, ni dinero. Si la burguesía quiere militarismo que ella lo forme y que ella lo pague.

ROBERTO D. ENERGUO.

Justificación de la propiedad colectiva de los medios de producción

(Páginas de antaño)

«La posesión de los medios de producción o capital (riqueza productiva) que el factor trabajo necesita para producir, puede revestir uno la sana economía solamente tres formas, constituyendo sus defensores tres distintas escuelas notadamente desdichadas entre sí, y que deben ser necesariamente intransigentes porque son antagonistas.

«Propiedad individual, propiedad corporativa, y propiedad social o colectiva.

1. «La primera de ellas cuyos perjudiciales efectos palpamos en la actual crisis universal puede, sin embargo revestir otra forma según que se acepte el hecho consumado o se pretenda nivelar los condiciones sociales antes de adoptarla. En el primer caso tendríamos sin modificación la actual burguesía; en el segundo... *risum tenentis*... tendríamos la repartición de la riqueza.

«Admitamos por un momento la posibilidad de practicar este segundo expediente y de efectuar con equidad el bienaventurado reparto; los inhábiles al trabajo estarían imposibilitados a aplicar en ninguna forma una acción personal, que por causas congénitas o adquiridas no poseen, viéndose así obligados a ceder los medios de producción que en el reparto les correspondie-

ra, en cambio en una cantidad de productos elaborados por otros y que ellos deberían consumir para conservar su existencia. Andando el tiempo los más hábiles y los más fuertes habrían acumulado todos los medios de producción que los inhábiles les hubiera cedido, quedando de hecho erigidos en nueva burguesía con iguales atribuciones, autoridad y derechos que la actual.

«Eso sucedería infaliblemente colocándonos en el mejor de los casos; es decir, que el reparto fuese equitativo, que todos los individuos hábiles al trabajo se dedicaran a él, no prefiriendo el ocio al esfuerzo, y que no predominara la violencia y la fuerza brutal trayendo la expropiación a los débiles.

«Volviendo, pues, al estado actual no cabe duda que idénticos defectos debería tener la sociedad nacida del reparto; no vendría a satisfacer el primer requisito que debe llenar toda reforma que pretenda solucionar la cuestión social, pues no suprimiría en manera alguna la división de la sociedad en clases.

II. «La propiedad corporativa de los medios de producción puede también revestir dos formas distintas, pero igualmente deficientes.

«Una de ellas consistiría en la organización de las corporaciones de oficios bajo la protección del Estado, quien les aseguraría la propiedad de los medios de producción. Estas serían inalienables y sustituibles (por intermedio del Estado) previo pago de su valor, y el Estado vigilaría que nadie pudiera individualmente poseer o usar medios de producción semejantes, ni ejercer semejante oficio, sin estar inscripta en la corporación correspondiente.

«Este sistema es un todo idéntico al de las corporaciones que tan en boga estuvieron entre los pueblos anglosajones desde el siglo XII al XV y que eran el refinamiento de un sistema de esclavitud fundado en la supresión absoluta de la libertad de trabajo.

«Admitiendo que una o varias corporaciones implantaran este sistema, ningún beneficio reportaría a la humanidad, y la solución de la cuestión social no habría adelantado un paso, pues semejante absurdo económico presupone la existencia de un Estado con una autoridad, y de una imposición, admitiendo en suma dos clases sociales, tal como hoy las admite la burguesía.

«La segunda forma, un tanto más racional que la anterior y en alto grado fascinadora para los profanos de la ciencia económica, tiene el gran inconveniente de adolecer de todos los defectos que caracterizan al sistema individual.

«Consiste en la substitución de la propiedad individual de los medios de producción por la corporativa, con abolición de Estado y autoridad y la organización y administración de la sociedad por los delegados o representantes de las corporaciones, quienes establecerían el canje de productos de acuerdo con la oferta y demanda sociales.

«En este sistema se sustituye la competencia entre individuo e individuo, por la guerra entre corporación y corporación; se transformaría la transacción universal en campal batalla en que las corporaciones poderosas subyugarían a las débiles, gracias

a la mayor acumulación de ambos factores de producción, y se engendrarán desigualdades que habrán de ser sin duda causa de clases sociales con opuestos intereses y encontradas aspiraciones.

III. «Dada la insuficiencia de esas formas de propiedad de los medios de producción, sostiene el Socialismo científico, que esa propiedad debe revestir la forma colectiva, es decir, que todo lo que todos necesitan para producir, debe pertenecer a la colectividad humana, teniendo sus miembros derecho al uso de esos medios de producción y sin que ningún individuo o agrupación pueda adquirirlos en propiedad y por consiguiente enajenarlos.

«Generalizados los medios de producción y siendo su uso accesible a todos los individuos de la especie, nadie se verá obligado a dejarse apropiat un interés, desapareciendo por consiguiente toda explotación.

«Lógica consecuencia de la transformación del sistema propietario, la desaparición de las clases sociales, y la transformación de la humanidad en una sola de individuos con iguales derechos ante los medios de producción y con iguales deberes respecto a los demás individuos.

«Teniendo libremente a su disposición los instrumentos de trabajo, los hombres tendrán la libre disposición de lo que producen, que representará trabajo y que será individual con el fin de garantizar la acción y la libertad personales.»

INGENIEROS.

FRAGMENTO

El hombre social de hoy, adulterado por la morbosa adaptación al capital, viene a ser una mezcla extraña de civilización y barbarismo.

Arriba, entronizados y venerados el vicio y la holganza; abajo, luchando con el hambre y el dolor los laboriosos y los típicos; es decir, las cabezas que, según diría Spencer, han adaptado mejor, aguijados por la dura necesidad, soberano escultor de la arcilla nerviosa, las relaciones d'ánimas interinas a las externas. De donde la inevitable decadencia y estancamiento de la raza humana...

¿El remedio? La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos; he ahí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir. Urge, pues, según el doctor Luria declara, reintegrar el hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital, secuestrado en provecho de unos pocos, al cervo común de la colectividad...

S. RAMON Y CAJAL.

Centro "Carlos Marx"

Resolución aprobada en la asamblea del 15 de abril.

«Viste la noticia aparecida en «La Vanguardia» del 31 de marzo p.pdo. que dice:

«La junta ejecutiva de la Federación, en sus observaciones pudo notar que la boleta falsificada había sido profusamente distri-

buída por correo a los electores, y repartida en grandes cantidades en todos los sitios públicos de la ciudad. Se pudo averiguar el origen de dicha boleta, que no es otro que el despojo de un pequeño grupo que hace pocos días salió del Partido, secundado por la complicidad de otros que aun permanecen en él, pero que no tardarán en seguir la misma suerte. La junta conoce ya todos los detalles de esta traición, y oportunamente tomará las medidas que el caso requiera, el Centro de Estudios Sociales Carlos Marx, agrupación constituida por afiliados del Partido Socialista, unidos para sostener en las filas del mismo la doctrina de Marx y velar por el respeto de ella en la práctica de la acción cotidiana.

DECLARA:

1.º — Que repudia los manejos de la cañal del arriba mentado, digno de los ruines políticos que hacen de la conciencia pública un mercado para el logro de sus ambiciones personales.

2.º — Que espera los resultados de la investigación que realiza la Junta de la Federación Provincial, para proceder con toda energía en el caso ampliamente probado de que alguno de los autores o encubridores de aquel delito fuera afiliado de esta agrupación.

Movimiento Socialista

LINCOLN

El Centro Socialista de Lincoln nos remite para su publicación una nota enviada a todas las agrupaciones socialistas de la provincia. Héla aquí:

«Ciudadanos del Centro Socialista. — Estimados camaradas. — Teniendo en cuenta que el incidente entre la Junta Ejecutiva y el comité La Plata debe solucionarse cuanto antes, porque sería arbitrario mantener este estado de cosas dentro del partido, el centro de Lincoln, presenta a vuestra consideración la resolución que adjuntamos.

En la seguridad que los camaradas de ese centro sabrán juzgar con elevado criterio, saludamos cordialmente por el Centro Socialista. — A. Concilio Tomco, secretario general.

El Centro Socialista de Lincoln, después de leídas las circulares enviadas por la Federación y el Comité La Plata.

Considerando:

1.º — Que la Junta Ejecutiva ha procedido con una ligereza injustificable por cuanto antes debió concurrir a discutir ampliamente puesto que le había invitado especialmente el centro de La Plata, lo que la Junta ha rehuido.

2.º — Que si bien es cierto que el ciuda-

dano Carlos A. Torcelli infringió ofensas a los miembros de la Federación, es, lógicamente la consecuencia de una provocación.

3.º — Que, por lo tanto, habiendo sido recíprocas las ofensas, la Junta Ejecutiva debió ser tolerante y bajo ningún concepto debió apelar a la suspensión del comité La Plata.

La asamblea resuelve:

1.º — Protestar por la actitud asumida por la Junta Ejecutiva en este asunto; considerando que es atentatoria a la autonomía de cada centro.

2.º — Dar un voto de desagrado al compañero Carlos A. Torcelli, por haber descendido a la prensa burguesa cuestiones que solo deben ventilarse dentro del partido.

3.º — Solicitar de la Federación la reconsideración de dicha resolución entendiéndose que es la única manera que dará por terminado el incidente volviendo a su estado normal.

4.º — Se pide el apoyo de esta resolución a los centros de la provincia, sin perjuicio que el asunto se discuta en el próximo Congreso Nacional del Partido.

AGENTES

EX. DE LA CRUZ — Félix Mileo Costanza.

SANTOS LUGARES — Carlos Amalotti — Fortuna 1625.

LA PLATA — J. Aguirre Bengoa — 3 número 380.

NUEVE DE JULIO — José D'Messandro AVELLANEDA — Juan Della Latta — Gral. Paz No. 20.

LOBOS — José Cris.

LANUS — Antonio Scarpanti — Sipe-Sipe núm. 272.

RAMOS MEJIA — Juan Clere — Casa El Hogar Obrero.

BAHIA BLANCA — Basilio Perusich — Poste Restante.

RUFINO — José Veservo — Pacífico Hotel.

TUCUMAN — Francisco Robledo — Chacabuco 150.

CORDOBA — C. Julián Demquín — July 443.

ROSARIO. — Cigarrería y librería de Ramiro Blanco, Gral. Mitre 768.

LINCOLN — A. Concilio Tomco.

QUILMES — Miguel Quadrio — Humberto Lo y Cervetería.

WILDE — Enrique Villacampa, calle Monte.

SANTA FE — Andrés de la Fuente, Rivadavia 61.

SAN NICOLAS — M. López Suarez — Independencia 63.

EXTERIOR

MONTEVIDEO. — Luis Riñón, Isla de Flores 1082.

Hay que re- todas las ideas la reflexión n meditar mucho tar la magnitud la Internaciona lebra en el d

En las calle populosa; en la aldea pobre y mal construi en torno de la dores de la mi que besa las p cazar cuyo due heredades que dir; en el cruc cados por la p y el rodar de umbrosidades pleno campo a cundas del sol dos por el gra ridad proletaria pialismo, los únense para de y para ratificar mación social, una nueva vie igualdad econó los hombres e sus actividades del producto de

Si, esta y no del primero de

Las víctimas ta, los asalari los dolores y t dulce solaz y los parásitos se lle unidos en u fraternal solidi queren demon

Los explotad ternacional, los en un día preo activa impulsu progreso, que e bre el yunque e el trepidar de pueden tampo ; Allí está de la esfinge sagra violable y del